

## PROCESO de HILADO

Elaborar tejidos en Santiago del Estero es una tarea que se remonta aproximadamente al primer milenio de la era cristiana, siglos antes de la llegada de los españoles.

Sin embargo, los desmontes reiterados fueron produciendo, no solo la alteración del ambiente sino un paulatino empobrecimiento de los saberes de esta cultura.

Rescatarlos es uno de nuestros objetivos.

Aún las voces femeninas suenan en quichua en las casas mientras las manos de las huarmis (mujeres) giran puchkanas (husos) para producir refinados hilados que luego serán textiles.



Para conseguir un buen tejido, nada más importante que un buen hilado. Para lograrlo debe primero seleccionarse el vellón de lana, separar los vellones más largos de aquellos apelmazados, quitar palillos y pasto, piedras y cualquier otro material disperso en el monte y que llega mezclado con el vellón. Terminado este momento se lava.



Sentada y con el huso preparado, se toma un copo de vellón y arrollándolo en la muñeca izquierda, se va tomando con la derecha una parte de esa lana y se comienza a estirar, esbozando una mecha, que se arrolla en los dedos índice y medio. Al ir estirando la mecha, se va afinando... Cuando se alcanza la longitud y el grosor deseados se fija la punta del hilo en el huso...



Con el hilo fijado al huso, se lo hace rotar con un movimiento de catañetas hecho con los dedos pulgar y medio de la mano derecha y, mientras gira en el aire colgado de la hebra, se controla que la torción sea pareja. La técnica incluye además, el control del grosor. Las mujeres del monte suelen hilar en sus casas mientras cuidan sus animales cosa que pueden realizar porque el huso les permite trasladarse mientras hilan.



Cuando se tienen dos husos cargados con un hilo simple del mismo grosor, se realiza el retorcido tomando simultáneamente un hilo de cada huso. Generalmente las distintas técnicas de tejido utilizan hilos torcidos de dos cabos, de diferentes grosores. Sin embargo, cuando se teje baetón, se utiliza un hilo torcido simple, es decir de un solo cabo.



La siguiente tarea es sacar el hilo del huso formando madejas, generalmente la hilandera se sienta y enrolla el hilo alrededor de sus rodillas. Luego, cada madeja se devana para formar los ovillos. Sin embargo, el camino de la madeja incluye otro proceso: el arte de inventar colores, otro de los saberes que las huarmis transmitían de madres a hijas y que, en los tiempos modernos, fue necesario rescatar.

